

Temas de la Red





autor : María, Julia y Valeria, 4 años
título : Autorretratos colectivos sobre piso.
año : 2010

Poder global y construcción de subjetividades



Volumen 6 N.º 47
julio - diciembre de 2019
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 13-22

Global Power and
Construction of
Subjectivities

Poder global e
construção de
subjetividades

Ruth Esperanza Londoño la Rotta*

Fecha de recepción: 25-10-19

Fecha de aprobación: 03-12-19

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO

Londoño La Rotta, E. (2019). Poder global y construcción de subjetividades. *Nodos y Nudos*, 6(47). <https://doi.org/10.17227/nyn.vol6.num47-11759>



* Mestrado em Eurojornalismo, Universidad Robert Schuman, Estrasburgo (Francia) y Universidad Libre de Bruselas (Bélgica). Magíster en Comunidades Europeas, Universidad Pontificia de Comillas (España). Socióloga, Universidad Nacional de Colombia. Docente Facultad de Artes. Universidad Pedagógica Nacional. atardeceramarillo@yahoo.com



Volumen 6 N.º 47
 julio - diciembre de 2019
 ISSN: 0122-4328
 ISSN-E: 2619-6069
 pp. 13-22

RESUMEN

El presente artículo de reflexión pretende pensar la estructura que toma el mundo de hoy y su papel en la construcción de subjetividades. Ha tomado como referentes teóricos a Suely Rolnik, Zygmunt Bauman y Toni Negri. El poder global del mundo geoeconómico de hoy es el resultado de la aplicación del modelo más depredador del capitalismo, el neoliberalismo, que junto con la degradación de los pilares (razón y progreso) sobre los cuales se construyó la modernidad, han concentrado el poder ya no en los Estados, sino en sus transnacionales; estas, al buscar mercados para sus productos, requieren homogeneizar los consumos, permitiéndoles así a los *consumidores* –al invadir la esfera de lo privado e íntimo– construir subjetividades e instalar en sus cuerpos nuevos mecanismos de control (biopoder). Este mundo globalizado sugiere entonces que su transformación no se puede supeditar única y exclusivamente al terreno macropolítico, dado que, si no se interviene la esfera micropolítica, se perpetúa la opresión. Comprender el mundo de hoy requiere además entender la separación cada vez mayor que hay entre *poder* y *política*, pues el primero está globalizado y en manos de las transnacionales, mientras que los Estados lo han ido perdiendo y solo les queda la posibilidad de generar políticas, pero sin *poder* de consolidación, lo cual explica las condiciones de vida cada vez más difíciles de los excluidos.

Palabras clave: biopoder; subjetividades; poder global; neoliberalismo; geoeconómico

ABSTRACT

The present article of reflection tries to think about the structure that the world of today takes and its role in the construction of subjectivities. It has taken Suely Rolnik, Zygmunt Bauman and Toni Negri as theoretical references. The global power of today's geoeconomic world is the result of the application of the most predatory model of capitalism, neoliberalism, which together with the degradation of the pillars (reason and progress) on which modernity was built, has concentrated power not in the States, but in their transnationals. When these are searching for markets for their products require homogenizing consumption, thus allowing consumers - by invading the sphere of the private and intimate - to build subjectivities and install new control mechanisms (biopower) in their bodies. This globalized world then suggests that its transformation cannot be subordinated solely and exclusively to the macro-political terrain, since, if the micro-political sphere is not intervened, the oppression is perpetuated. Understanding today's world also requires understanding the increasing separation between *power* and *politics*, since the former is globalized and in the hands of transnational companies, while the States have been losing it and they only have the possibility of generating policies, but without consolidation power, which explains the increasingly difficult living conditions of the excluded.

Keywords: biopower; subjectivities; global power; neoliberalism; geoeconomic

RESUMO

O presente artigo de reflexão tenta pensar sobre a estrutura que o mundo de hoje assume e seu papel na construção de subjetividades. Ele tomou como referência teórica Suely Rolnik, Zygmunt Bauman e Toni Negri. O poder global do mundo geoeconômico de hoje é o resultado da aplicação do modelo mais predatório do capitalismo, o neoliberalismo, que junto com a degradação dos pilares (razão e progresso) nos quais a modernidade foi construída, já concentrou o poder não nos Estados, mas em suas transnacionais as quais ao procurar mercados para seus produtos, elas exigem homogeneização do consumo, permitindo que os consumidores - invadindo a esfera do privado e do íntimo - construam subjetividades e instalem novos mecanismos de controle (biopoder) em seus corpos. Esse mundo globalizado sugere, então, que sua transformação não pode ser subordinada única e exclusivamente ao terreno macropolítico, pois, se a esfera micropolítica não for intervida, a opressão é perpetuada. Compreender o mundo de hoje também requer compreender a crescente separação entre poder e política, uma vez que o primeiro é globalizado e está nas mãos de empresas transnacionais, enquanto os Estados o estão perdendo e só têm a possibilidade de gerar políticas, mas sem poder de consolidação, o que explica as condições de vida cada vez mais difíceis dos excluídos.

Palavras-chave: biopoder; subjetividades; poder global; neoliberalismo; geoeconômica

Con unos ciudadanos formados para buscar la salvación a sus penas y sus problemas en los mercados de consumo, la política puede ya (o, de hecho, es animada, empujada y, en último término, coartada a) interpelar a sus sujetos como consumidores antes de nada y como ciudadanos en un segundo (y muy distante) lugar; y puede redefinir, además, el fervor consumista como una virtud ciudadana, y la actividad del consumidor como el cumplimiento de un deber primordial del ciudadano.

BAUMAN Y BORDONI (2016, p. 187).

La fuerza vital de creación y de cooperación es así canalizada por el régimen para construir un mundo acorde con sus designios.

ROLNIK (2019, p. 28).

Pensar y sublevarse se convierten en una sola y la misma práctica.

ROLNIK (2019, p. 33).

Incendios en todas las latitudes de la tierra: Australia, Amazonas, en grandes y pequeñas ciudades del planeta; misil norteamericano dirigido con la intención de enojar a Irán e Irak; destrucción por *confusión y error humano* de un avión de pasajeros; neonazis en el poder; centenares de inmigrantes que se ahogan en el mar ante la mirada despectiva del mundo civilizado; intolerancia y diatribas de una mujer a otra por no descolgar la cisterna del baño; ancianos que se revelan frente a sus cuidadores y se niegan a seguir caminando; políticas para curar homosexuales; entre muchos otros horrores que vemos a diario. Pero, con la misma intensidad, movimientos de indignados, *ocupas*, primaveras de todo tipo con o sin cárcel en varios continentes; colectivos de personas asumiendo la protesta como un carnaval; mujeres y hombres homosexuales al poder; mayor atención a los afectos, los cuerpos, el ambiente, el otro humano y no humano. Pero, entonces, ¿por qué la sensación de impotencia frente a la oscuridad? ¿Por qué no se

ven claramente las salidas o alternativas? ¿Estamos en crisis? ¿Crisis de qué? No hay respuestas, aunque muchos estén intentando encontrarlas mientras continúan decantándose los hechos.

Neoliberalización, globalización y mediatización

La primera sensación de malestar frente al momento actual surge al asociar la crisis de los valores de la modernidad con el avance y crecimiento del capitalismo y su visión de desarrollo. El producto de esta asociación terminó por degradar todas las ilusiones que esa misma relación construyó: la democracia, la civilización, el progreso, la ciencia, el conocimiento, el crecimiento económico, dado que, la democracia como tal, si bien nunca existió, ni siquiera en Grecia, hoy se asocia con estructuras sociales que no lo son; el progreso se convirtió única y exclusivamente en crecimiento económico; el conocimiento y la ciencia se endiosaron apoyadas por el "método científico" y descalificaron otras formas de saber y los conocimientos provenientes de sectores de la población subvalorados, ahora, llamados *minorías* (Londoño, 2008). En fin, conceptos que se convirtieron en una ilusión para vivir, pero que nunca se consiguieron a cabalidad, o si al caso lo hicieron fue para unos pocos privilegiados, pero que, comportan en sí mismos el problema actual, esto es, mientras sigamos tercamente tratando de alcanzarlos, estaremos alejándonos cada vez más de ese *buen vivir* que todos buscamos en nuestro paso por el planeta. Definitivamente fueron conceptos que colonizaron y se enraizaron en nuestras prácticas y pensamientos al punto de cegarnos y no mostrarnos otras salidas o alternativas e instalaron en nuestros cuerpos unas formas de ser y actuar que cada vez nos distancian más de nosotros mismos; además de *naturalizar* en todos los espacios de la vida, las inequidades y desigualdades.

Las ilusiones que la modernidad y el capitalismo trajeron consigo y que se edificaron sobre dos pilares: la *razón* y el *progreso*, se fueron desgastando, degradando y difuminando a medida que avanzaba este último. El capitalismo fue *progresando* y pasando por varias propuestas económicas hasta llegar a la década del setenta, donde optó por aplicar un modelo que el mundo ya conocía, el liberalismo propuesto por Adam

Smith y David Ricardo, y que había cumplido en su momento buenos oficios en términos de configurar una propuesta alternativa al feudalismo reinante, pero que, al copiarse ciegamente como si no hubiera corrido mucha agua bajo el puente en más de dos siglos y no se comprendiera que en la mencionada década del siglo xx estábamos metidos en una lógica económica en donde “el pez grande se come al chico”, hizo que al dejar libres las fuerzas del mercado, este modelo, denominado ahora *neoliberal*, se convirtiera en la forma más depredadora y salvaje del capitalismo mismo (Londoño, 2008), por cuanto concentró las riquezas en pocas manos y últimamente en manos del capital financiero global, y cada vez, con mayores sectores de la población alejados de los recursos y el empleo. Este es el eje de la crisis del mundo actual que repercute en todas las instancias de la vida del hombre contemporáneo, tanto local como globalmente.

La degradación de los pilares de la modernidad: razón y progreso, explican la mayoría de los males contemporáneos enunciados en párrafos anteriores. El primero, la idea de *progreso*, que originariamente pretendía que el hombre a través de la historia encontrara su mejor condición humana, esto es, creyó que a medida que avanzaba la historia iba a permitir el progreso humano, es decir, la mejor realización del hombre (Londoño, 2008), esta ilusión en la que cayeron tanto marxistas como defensores del capitalismo (idea básica de la modernidad), no se cumplió por cuanto a medida que avanzó el capitalismo la idea de progreso mutó hacia el *crecimiento económico* como fundamento del desarrollo. Este simple hecho creó una estructura que impidió y seguirá impidiendo la consolidación de otra de sus ilusiones: la democracia; no solo la democracia económica, por la exclusión que genera y es inherente e intrínseca a la aplicación del modelo neoliberal, sino también, por los resultados reales de la democracia política, en términos de participación de esos sectores excluidos de la sociedad; y en últimas, la democracia social, que supondría el reconocimiento de lo diverso, del otro, y que nos llevaría inmediatamente al terreno de pensar la vida, el deseo, el amor, los cuerpos, etc.; pero que se ha rendido al mundo del consumo (de ello hablaremos al final).

El segundo pilar sobre el cual descansa la modernidad, *la razón*, pasó de cargar la responsabilidad de generar los conocimientos necesarios para resolver los problemas de la humanidad, a venerarla como la única quimera capaz de alcanzar el bienestar del hombre en la tierra. Sueño que degeneró, no solo en las más profundas descalificaciones del otro, de lo diferente, sino que además puso a la universidad en un pedestal, por demás inalcanzable para algunos, que hoy en día ha llegado a desfigurarse su cometido, al punto de engañarnos con procesos de acreditación, de indexación de revistas, de formación de doctores, de investigación para las transnacionales oculta tras la máscara de la búsqueda del bienestar, entre otras, escondiendo así, la copia acrítica de modelos, o la defensa de una *mafia de citadores* a cambio de hacer investigación para bien de la humanidad, o el correr ridículamente detrás de un *índice h* (Hirsh) para lograr la indexación de las revistas, aun a costa de desaparecer la posibilidad de pensarse a sí mismas y todo porque son lineamientos exigidos por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) para poder ser..., perdón, para poder entrar a ese club de países.

Occidente nos enseñó a vivir en una lógica de pensamiento y acción lineal, polarizante, excluyente, homogeneizadora, moralista y, por ende, no diversa. *Lineal*, al entender la historia como una línea recta, sin obstáculos ni cambio de sentidos, siempre ascendente, hasta alcanzar la civilización, lo cual sugería pensar en términos polarizantes –atrasado y avanzado o civilizado–; por tanto, los países y sectores económicos considerados atrasados, si copiaban el modelo, o copiaban tecnologías (obsoletas la mayoría de las veces), podrían llegar a ser como el ideal. También había sectores de la población *atrasados* –muchos de ellos sin haber despegado en esa carrera loca para alcanzar lo inalcanzable– como los indígenas, los afros, las mujeres, los niños, los campesinos; mientras que otros, sectores urbanos, blancos e ilustrados generalmente, habían alcanzado la condición de civilización que este mundo moderno proponía. Guattari (2010, citado por Rolnik, 2019) lo describía perfectamente: “Hombre-blanco-cristiano-macho-adulto-urbano-americano o europeo contemporáneo (Ulises)” (p. 150). Todo

era susceptible de ser pensado en términos de bueno o malo, de manera dual y excluyente, hasta los saberes, dado que, todo saber –matemático, astronómico, médico, botánico, geológico, etc.– que no hubiera pasado por la universidad, se descalificaba. Esta lógica de pensar y “ser” fue colonizando nuestras mentes, y por supuesto, normalizando nuestras prácticas de exclusión del otro, del diferente.

Además, la modernidad nos enseñó a pensar y sentir el mundo como exterior a nosotros mismos y por ello inmodificable, dado que la lógica moderna junto con la religión, al despojarnos de la responsabilidad de transformarlo, nos entregó la certeza que todo se resolvía en la vida privada, que las incomodidades del mundo exterior se trataban en casa, que nada había que hacer en espacios colectivos o comunitarios, en suma, que la pedagogía –de las comunidades urbanas o rurales; orales o escritas– entendida como procesos de transformación junto al *otro*, era poco lo que lograba hacer frente a un mundo organizado para el disfrute del ser humano –que estaba allí a nuestro servicio–, no importaba la depredación que ello supusiera. El juego fue hacernos sentir que el pensamiento estaba separado de la práctica, y por supuesto, de la experiencia. No se le dio la importancia que sugiere entender el pensamiento como la sustancia de las cosas, esto es, entender que pensar es un acto en potencia¹ –la palabra convoca realidades–; y la experiencia consciente, pensada, reflexionada es la única que permite avanzar en el tiempo, transformar realidades.

No hemos salido de la modernidad² exportada por los europeos a todas las latitudes del planeta, seguimos en ella el grueso de los países, con muy pocas excepciones y asumiendo los resultados producto de sus ideales degradados; pero ahora sí, en un mundo

globalizado que fue a su vez el resultado de las ideas liberales de dejar en manos del mercado –y su *sabiduría*– no solo, las mercancías, sino los capitales, las personas y los servicios. Y como ya se dijo, este modelo neoliberal de hoy, por su misma lógica ya no privilegia los sectores productivos, sino aquellos emparentados con la circulación de capitales, esto es, el sistema financiero fundamentalmente, y por supuesto, las transnacionales. Este mundo neoliberal y globalizado tiene un poder central que en términos de Negri y Hardt (2001) ya no se focaliza en un solo país, dado que el poder de este *imperio* está en manos de las transnacionales de esos mismos países centrales, quienes necesitan mercados para sus productos, y por ende, homogeneizar el consumo. Esto ya habla claramente de qué pasa en el mundo actual y cuál es la finalidad de dicho poder.

Como consecuencia de ese mismo orden, el mundo de hoy también es geoeconómico, pues por todos es bien sabido que la configuración que el globo adquirió después de la Segunda Guerra Mundial, producto de consideraciones geopolíticas, fue bipolar. Hoy, después de la caída del muro de Berlín (1989) y la disolución de la URSS (1991), ya es la economía capitalista la que lo organiza y bajo su modelo más depredador y salvaje, el neoliberalismo, por tanto el mundo de hoy es geoeconómico y sus polos centrales, por su misma lógica, están siempre a la caza de mercados para sus productos (Londoño, 2001).

Pero además de *globalizado*, *geoeconómico* y *neoliberal*, es un mundo *mediatizado*, esto es, ya no puede ser concebido sin el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación que han cambiado no solo las formas de relacionarse entre países e individuos, sino las maneras de habitar las ciudades, de ir a cine, de pensar, de amar, de hacer política, de comerciar por supuesto; en fin, todos los espacios de la vida han sido colonizados por esa forma de comunicación actual, que nos ha hecho más veloces e imaginativos, pero menos profundos a la hora de pensar el mismo. Esta mediatización ha facilitado la ansiada homogeneización del consumo a nivel global que buscan los mercados de las transnacionales, quienes además han obtenido una *ñapa*, un *plus*, un agregado, esto es, han ayudado a los Estados a mantener organizada y

1 Este debate puede apreciarse en un artículo de la revista *Pensamiento, Palabra y Obra*, titulado “Tríptico de palabras” (Londoño, Sepúlveda y Arenas, 2011), discusión planteada con dos compañeros de trabajo de la Facultad de Artes de la Universidad Pedagógica.

2 Bauman y Bordoní (2016) plantean que no hemos abandonado aun la modernidad ni estamos en la posmodernidad, sino que la modernidad se ha vuelto líquida debido a su degradación: “Todos esos elementos cruciales y, de hecho, definitorios de nuestra realidad de principios del siglo XXI que el concepto de ‘modernidad líquida’ pone inevitablemente en un primer plano eran los que el concepto mismo de ‘posmodernidad’ omitía de toda consideración o relegaba por completo a un segundo plano” (pp. 110-111).

por tanto controlada a su población a través del consumo, es el *biopoder* del que nos hablaron Foucault, Negri y Hardt (2001) quienes lo describen así:

El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder puede lograr un comando efectivo sobre toda la vida de la población solo cuando se torna una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo. Como dijo Foucault: "La vida se ha vuelto ahora... un objeto del poder". La más alta función de este poder es infiltrar cada vez más la vida, y su objetivo primario es administrar la vida. El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la vida misma. (p. 66)

Entonces, está en crisis la modernidad, pero como ya decíamos, no hemos salido de ella; está en crisis el capitalismo, pero parece que se fortalece con los años; la democracia parece no existir o en crisis; hay crisis institucional dentro de las crisis de los Estados. En fin, la sensación es de crisis mundial en todos los aspectos, lo cual genera miedo e inseguridad en los individuos hasta el punto de engañarse y considerar la posibilidad de acompañar propuestas de cuño conservador, en defensa del *statu quo*; pues nos hacen creer que con esas crisis nos va mal a todos y nos creemos el cuento, y ni siquiera nos preguntamos por cambios y transformaciones sociales y económicas a nivel local, global e individual, mientras ese poder global actúa sobre nuestras subjetividades. En América Latina este proceso ha sido muy claro, gracias al modelo neoliberal las empresas nacionales fueron absorbidas por las transnacionales en todos los sectores de la economía, deslegitimaron a los gobiernos de izquierda de muchas maneras, o encarcelándolos, o con maniobras producto del falseamiento de la realidad, etc., y han acompañado el restablecimiento de gobiernos de derecha y ultraderecha.

Política y poder

Se ha hecho extensa la caracterización del *hoy* porque interesaba entender en términos de la relación entre *política* y *poder* planteada por Bauman y Bordoni (2016) las claves para comprender el mundo de hoy, ubicando en manos de quiénes están la política y el poder. Hoy, el *poder* del mercado, las transnacionales

y el capital financiero está por fuera de las competencias del Estado nacional; mientras tanto, el Estado solo puede decidir por lo que pasa en el interior de sus fronteras, diseñando *políticas* que no tienen *poder*, razón por la cual la ciudadanía no encuentra salidas a sus requerimientos, en cuanto empleo, pensión, salud, seguridad social, etc.

La confianza en la capacidad del aparato estatal para cumplir con su cometido descansaba en el supuesto de que las dos condiciones necesarias para una administración efectiva de las realidades sociales –el poder y la política– estaban en manos del Estado que se suponía que era una especie de amo soberano [...] dentro de sus límites territoriales [...]. En la actualidad, sin embargo, el Estado se ha visto expropiado de una parte considerable (y creciente) de su antaño genuino o presunto poder (para hacer las cosas), del que se han apropiado fuerzas supraestatales (globales) que operan en un "espacio de flujos" (Manuel Castells *dixit*) fuera de todo control político, mientras que el alcance efectivo de las agencias³ y los organismos políticos existentes no ha logrado ir más allá de las fronteras estatales. (p. 23)

Decíamos que el poder global busca homogeneizar los consumos (biopoder) para mantener controladas y disciplinadas las subjetividades, y así, ayudar a los Estados a sintonizar sus políticas –que es su único podercito– con este cometido global, del cual las élites nacionales ya se han hecho partícipes, pues comparto plenamente con Rolnik (2019) que ese poder global de hoy, ese que Negri y Hardt llaman *imperio*, ya no necesita la toma del poder en términos militares, dado que, ya hubo un "golpe de Estado" para convertirse en el poder actual.

La nueva modalidad de golpe de Estado es, en verdad, no solo un golpe contra el Estado de derecho y la democracia y, por lo tanto, contra la sociedad (en sus posibles acciones en la esfera macropolítica), sino, aún más radicalmente, es un golpe contra la propia vida –no solo la vida humana, individual y colectiva, sino la vida del planeta como un todo (esfera micropolítica)–. Y el capitalismo transnacional sale victorioso y con las manos aparentemente limpias. Esta es, probablemente, la apoteótica escena prevista para el final de la serie del golpe. (Rolnik, 2019, p. 162)

3 Léase "Estados".



autor : Juan Camilo Vargas, 4 años
título : Mi muñeco preferido
año : 2017

Parece claro entonces que se requieren transformaciones no solo y exclusivamente en el terreno de lo global, esto es, de la estructura del poder global, sino que además, se debe incursionar en las esferas de lo privado, del individuo, que ahora es considerado *consumidor* –viraje que ha dado hoy el término de ciudadano—. Es decir, los cambios de ese mundo que tanto nos incomoda también deben darse en los espacios de reproducción de la vida misma, de construcción de las subjetividades:

La revolución no se reduce a una apropiación de los medios de producción, sino que incluye y se basa en una reapropiación de los medios de reproducción, reapropiación por tanto del "saber-del-cuerpo" de la sexualidad, de los afectos, del lenguaje, de la imaginación y del deseo. La auténtica fábrica es el inconsciente y por tanto la batalla más intensa y crucial es micropolítica. (Rolnik, 2019, p. 12)

Se trata entonces de retomar el poder de transformación individual y colectiva para el diseño de políticas que nos interpreten. Aquellas categorías tergiversadas de Carlos Marx sobre la infraestructura como medios de producción y la superestructura como su espejo, que afortunadamente Antonio Gramsci recuperó haciéndonos entender que si no hay un trabajo juicioso sobre aquellos aspectos superestructurales de la sociedad, que él denominó "aparatos hegemónicos del Estado", es imposible la transformación social, y por tanto, no es posible recuperar la vida, la existencia.

Subjetividades

Porque es ese terreno de reproducción de la vida misma, o de producción de subjetividades como la llamarán otros(as), entre ellas Rolnik (2019), en el que no hemos incursionado suficientemente, es más, le tenemos desconfianza por desconocimiento y sobre todo, porque no responde a las fórmulas viejas y modos de actuar de la izquierda tradicional. El capital transnacional, o poder global al direccionar los consumos está invadiendo el terreno de las subjetividades, esto es, está moldeando y proyectando la acción de los individuos hacia los requerimientos de la estructura, y por este camino, está vaciando de sentido el *impulso vital*⁴ de los individuos, aquel impulso que los llevaría a

imaginar y crear mundos posibles en términos individuales y colectivos. El usurpar el derecho de los individuos a dirigir su propia existencia junto con otros, de acuerdo con sus creaciones o impulso vital, esto es, el usurpar el derecho a decidir sobre su propia vida y su vida en comunidad, es un acto supremo de negación de las subjetividades, de eliminación del otro, para así poder entronizar el poder global. Solo eliminando al otro se puede lograr invadir la esfera de lo íntimo, de lo privado, de la sexualidad, del deseo. En términos de Rolnik (2019), "es la destitución de ese poder suyo lo que vuelve a la subjetividad dócil y sumisa a los modos de existencia necesarios al régimen y a su explotación" (p. 148). Pero cuando ese impulso vital se despoja de la vida, no solamente se hace dócil y sumisa, sino lo que es peor, se emplea esa potencia "en la composición de nuevos escenarios para la acumulación de capital [...] para las inversiones de capital y excitan la voluntad de consumo" (p. 148). El mercado necesita la creatividad en los consumos, por eso las *novedades* se vuelven el comodín. Como se ve, el mercado está actuando no solo en lo global, sino también en lo local; no solo en lo público, sino en lo privado; no solo en los Estados, sino en las subjetividades.

Ese poder global a quien no le interesa la *política* o mejor, no le interesa generar políticas que faciliten el buen vivir de los individuos y el desarrollo autónomo de sus subjetividades, dado que, si el individuo toma las riendas de sus deseos, de su propia vida y por tanto, de su existencia, el poder global ha perdido el control. Esta es la enseñanza que nos han dejado los movimientos indígenas, afros, feministas, LGBTQI, ambientalistas y de jóvenes estudiantiles en los últimos tiempos. No es gratuito el papel que el movimiento indígena está cumpliendo en el mundo de hoy, dado que sus banderas son fieles a su cosmovisión, al mostrar una propuesta de vida holística –allí no se piensa el mundo por *disciplinas* tal como nos acostumbró la modernidad–, una relación con la naturaleza armónica, horizontal, no depredadora, de mutuo cuidado, en donde el otro vivo es tan importante como nosotros. En esto lo acompañan los ambientalistas y otros movimientos –campesinos y afros– que nos están enseñando a comer productos más naturales, *orgánicos*, mínimamente procesados. Todos en una batalla crucial contra la comida

4 Término recogido de Lacan y Joao Percy Schiavon por Suely Rolnik.

transgénica, las fumigaciones, las semillas que no puede sembrar el campesino, la explotación irracional de los recursos, el daño ambiental, en fin, buscando siempre una economía solidaria. Las feministas y los movimientos LGBTQI, en medio de toda su diversidad —que permite abrir la mirada y regocijarse en la riqueza de la multiplicidad de colores—, al proponernos que lo *personal es político* abrieron un camino de aprendizajes al enseñarnos que el poder global se instala en los cuerpos y por ende, estos se convierten en espacios de lucha. Además, las opciones de vida no heteronormadas y en especial las propuestas “trans” en general, justamente lo que están mostrando es cómo los individuos deciden sobre sus propios cuerpos y eligen la opción de vida que prefieren. Y los jóvenes estudiantes que nos devolvieron la esperanza de saber que luchando se consiguen las cosas.

Decíamos, en el primer aparte de este escrito, que este mundo moderno y estructurado económicamente bajo el modelo Neoliberal, concentra las riquezas en pocas manos, generando así, las mayores desigualdades e inequidades, lo cual vuelve inaplazable la lucha en contra de ese poder central ya mencionado, dado que este sigue siendo un terreno abonado para las transformaciones sociales, políticas, económicas, en suma, culturales —en varias regiones del planeta fueron los jóvenes estudiantes quienes asumieron dichas banderas—. Sin embargo, de la mano de Rolnik, Bauman, Foucault, Negri y Hardt hemos llegado a la convicción de que dichos cambios ya no se reducen al espacio de lo macropolítico —lo cual no sugiere su abandono, al contrario, la lucha contra el poder global sin la mirada de lo micropolítico perpetúa la opresión—, sino que debe involucrar las luchas en el terreno de lo privado, de lo íntimo, de las subjetividades, de los afectos, del cuerpo, de la sexualidad, pues como lo sugiere Rolnik (2019), no serán posibles las transformaciones estatales o globales sino hay una intervención real sobre los dispositivos micropolíticos de producción de la subjetividad. Es más, demuestra cómo el capitalismo global no solo ha explotado y absorbido los recursos del planeta, sino que viene con todo impulso a chupar las fuerzas de nuestras

subjetividades, por eso ella hace un llamado a decolonizar los inconscientes, lo cual pasa por decolonizar las maneras de relacionarse con el otro, de amar, de percibir la amistad, la vida misma, esto es, revolucionar la vida privada: “[...] reimaginar el mundo en cada gesto, palabra, relación con el otro (humano y no humano), modo de existir —siempre que la vida así lo exija—” (p. 177).

Esa configuración neoliberal al privilegiar lo económico está negando la vida misma, los seres humanos importan siempre y cuando estén al servicio de dichos objetivos económicos y en medio de esta estructura micropolítica los individuos tienen dos opciones: o se acomodan a la lógica del sistema y funcionan adecuadamente dentro ella, u optan por la vida, lo cual sugiere, soñar e imaginar mundos posibles y distintos al actual, como ya lo están presagiando e inaugurando los movimientos sociales enunciados en párrafos anteriores, pues se trata entonces, de transformar las cotidianidades en espacios de permanente erradicación de dichas relaciones de poder que tienden a invadir todos los espacios de la vida. Es una (otra) lucha por el derecho a la vida y por supuesto, por el derecho a existir.

Referencias

- Bauman, Z. y Bordoní, C. (2016). *Estado de crisis*. Barcelona: Paidós.
- Londoño, E. (2001). De cara a la globalización de la pobreza, la globalización de la protesta social. *Revista de la Escuela Colombiana de Ingeniería*, (44), 31-36.
- Londoño, E. (2008). La estética como salida ética en un mundo vertical y autoritario. (*pensamiento*), (*palabra*). Y *Obra*, (1). <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/revistafba/article/view/34>
- Londoño, E.; Sepúlveda, C. y Arenas, E. (2011). Tríptico de palabras. *Pensamiento, Palabra y Obra*, (6), 124-135. <https://doi.org/10.17227/ppp.num6-1107>
- Negri, T. y Hardt, M. (2001). *Imperio*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Ediciones Tinta Limón.

Diálogo del conocimiento

Esta es una de esas buenas lecturas de síntesis. Una especie de manual para guiarnos en el debate actual acerca de lo que está pasando en el mundo contemporáneo, en medio de lo que se nos presenta como crisis: crisis de la democracia, crisis existencial, crisis de los sistemas liberales que prometieron libertad e igualdad. Al mismo tiempo nos muestra la tendencia macro política en la que se afianza el capitalismo y la sociedad consumista y depredadora de la naturaleza. Frente a este diagnóstico del presente, de la mano de autores ya clásicos que leen críticamente la economía y la política, la autora acoge la tesis que el modo de salir del escepticismo es la micropolítica. Nos propone intervenir desde la vida cotidiana, desde las minorías, desde los espacios comunitarios, esas fuerzas mayoritarias que reproducen la dominación. Nos deja planteado un dilema que se habría inaugurado desde los tiempos del movimiento hippy, del feminismo, de los movimientos estudiantiles y artísticos contraculturales que exploraron formas de resistencia a la hegemonía que se quería imponer desde la guerra fría, y habían dividido el mundo en dos. Nos deja abierta la pregunta por lo que sería hoy seguir insistiendo en una tercera vía, de la mano de los movimientos sociales, para no sucumbir en la búsqueda de alternativas.

Alejandro Álvarez Gallego
Profesor Universidad Pedagógica Nacional